

6 REZAMOS EN FAMILIA

*La gente recobra su corazón
cuando tú le das el tuyo*

A fuerza de amor humano

A fuerza de amor humano
me abraso en amor divino.
La misericordia es camino
que va de mí al hermano.
Me di sin tender la mano
para cobrar el favor.
Me di en salud y en dolor
a todos, y de tal suerte
que me ha encontrado la muerte
sin nada más que el amor.

Anónimo

En la mesa de los hijos
hizo a los pobres un sitio.
Sirvió, consoló, dio fuerzas,
guardó para sí sus penas.
Guardó memoria a los muertos,
gastó en los vivos su tiempo.
Visitó el dolor de plegaria,
la soledad, de esperanza,
de misericordia su entrega.
Y Dios la cubrió de gloria
como de un velo de bodas.
Como un velo de misericordia.

Anónimo



María de los marginados,
de los que parecen estar de más
en este mundo, en nuestra sociedad,
¡qué bien los comprendes!
¡Cómo se prolongó tu dolor
en la historia!:

madre soltera postergada,
madre de un ajusticiado,
inmigrante en Egipto,
campesina y mujer de aldea,
marginada con tu hijo marginado,
Jesús el crucificado

¡Qué bien comprendes, María,
a quienes no son alabados
ni acogidos,
sino vituperados, condenados
y rechazados!

Contágnanos tu compasión
para que seamos
buenos samaritanos.

José CR. García Paredes

SEPTIEMBRE 2015

CASA PROVINCIAL
Guisando, 32 • 28035 MADRID
Teléfonos 91 316 77 40 - 91 316 29 32

EN FAMILIA



AÑO DE LA MISERICORDIA

**“El mensaje de Jesús es la misericordia. Para mí,
lo digo humildemente, es el mensaje más fuerte del Señor.”**

Son palabras del Papa Francisco pronunciadas en la homilía de su primera misa en la Parroquia del Vaticano, Santa Ana, el 17 de marzo, el domingo siguiente a su elección como Papa. **“Yo creo que este es el tiempo de la misericordia”**, dijo en su conferencia de prensa en el avión, al regreso de la JMJ en Brasil. **“Es la sustancia misma del Evangelio”**.



**Misioneros de la
Sagrada Familia**

47

1 TEXTO BÍBLICO Y COMENTARIO

«Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso» (Lc 6,36).



El Diccionario define el término misericordia como “virtud que inclina el ánimo a la compasión y al perdón”, y misericordioso como “aquel que se condele de los males ajenos”.

En el Evangelio de Lucas vemos como Jesús nos dice no sólo que seamos misericordiosos, sino cómo tenemos que serlo: “Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso”. Y... ¿Cómo es misericordioso nuestro Padre Dios?

En el Antiguo Testamento Yavé aparece muchas veces como el “Dios de la misericordia”, misericordia que supera las connotaciones puramente sentimentales para adentrarse en actitudes concretas de bondad, de lealtad, de fidelidad. Ya los patriarcas tienen conciencia de esta manera de ser de Dios y que es el núcleo central de la revelación del Sinaí: “Tengo misericordia por mil generaciones con los que me aman y guardan mis mandamientos” Ex 20,6. La experiencia del pecado llevó a Israel a descubrir la misericordia de Yavé que, aunque es un Dios que interviene, castiga, corrige a su pueblo, nunca se olvida que es el Dios de la misericordia. ¿Hasta dónde llega esta misericordia?

Nosotros, los cristianos, la respuesta la encontramos en Jesús. Él nos muestra el rostro misericordioso de Dios. Todo lo que hace Jesús se sitúa en el contexto de la misericordia: Predilección por los pobres y excluidos de su tiempo, amigo de publicanos y pecadores con los que come, perdona con ternura infinita y es criticado por ello, cura, resucita.

Al igual que las entrañas misericordiosas de Yavé en el Antiguo Testamento se estremecen ante su pueblo oprimido, Jesús siente una profunda ternura ante el sufrimiento y la miseria de tantas personas y actúa con ellas como lo haría Dios. Su vida y su persona son la misericordia encarnada de Dios, una misericordia gratuita que tan sólo nos exige que la aceptemos y creamos en ella, una misericordia encarnada en Jesús en quien es Dios mismo el que se da en amor infinito una misericordia que ha llevado a Dios a hacerse hombre como nosotros y a morir por nosotros, una misericordia que perdona siempre y nos regenera.

Como creyentes leamos las vidas de las personas en nuestra sociedad con el lenguaje de la misericordia y movidos por ella seamos, como Jesús, el rostro misericordioso de Dios. “Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso”.

P. Isaías, msf

2 PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO EN FAMILIA

LA FAMILIA, LUGAR DE ACEPTACIÓN, ACOGIDA Y PERDÓN

Toda relación humana y toda convivencia tiene roces y conflictos. La misericordia y el perdón son aprendizajes muy necesarios para fortalecer los vínculos y la relación en la familia.

El gran tapiz de la misericordia se va tejiendo con pequeños y fuertes hilos que van dando solidez y belleza al proyecto de familia que queremos construir. Los pequeños gestos cotidianos, las cosas sencillas de la convivencia de cada día, los detalles bien cuidados... van dando un colorido especial a nuestro ambiente familiar.

Para que la misericordia vaya siendo algo naturalmente asimilado es importante ir entretrejiendo algunos hilos...

- Valorar y agradecer lo que otros hacen por mí, lo que me aportan, lo que me ofrecen, lo que me ayudan, lo que me enseñan...
- Aceptar, amar y comprender. Quien ama de verdad busca siempre el lado bueno del otro y trata de disculpar.
- Crear espacios de diálogo sereno y sincero. Hablar menos y atender más. Practicar la escucha y la receptividad. Controlar los impulsos primarios y las palabras hirientes (todos saldrán ganando). No perder los nervios ni levantar el tono de voz. Saber decir las cosas con sosiego y calma, buscando el cómo y el cuándo. La serenidad, la mesura y la tolerancia nunca defraudan.
- Saber reconocer y asumir la propia debilidad y la del otro. Ninguno somos perfectos. Todos tenemos fallos y necesitamos ser perdonados.
- Cultivar el perdón. Un aprendizaje que dura toda la vida, que requiere tiempo, dedicación, esfuerzo, oración...
- Poner por delante lo que une y no lo que separa. Capacidad para alejar la mirada de lo que el otro me ha hecho o dicho y valorar ante todo su amor, su cariño, su aprecio por mí. Ponerme en su lugar y tratar de comprender por qué ha actuado así, saber aprender a crecer y madurar a partir de las crisis...
- Sentirme perdonado por los demás y por Dios. Cuando experimento de verdad el perdón, estoy en buena disposición para actuar de la misma manera. Celebrar el sacramento de la Reconciliación es una forma muy adecuada para poner en práctica la misericordia.

Para reflexionar y compartir:

- 1 ¿Existe en mí una actitud habitual de misericordia o una actitud de condena ante los fallos de los demás?
- 2 De los puntos señalados, ¿cuáles te parecen más importantes? ¿Cuál te cuesta más poner en práctica?
- 3 ¿Cómo cultivar en vuestra familia una actitud de compasión y misericordia que os ayude a mejorar en vuestra relación?

P. Fernando López Fernández, msf

LA SORPRESIVA CONVOCATORIA DEL PAPA AL JUBILEO EXTRAORDINARIO DE LA MISERICORDIA

«El mensaje de Jesús es la misericordia. Para mí, lo digo humildemente, es el mensaje más fuerte del Señor», dijo en su homilía en la Iglesia Parroquial de Santa Ana en el Vaticano, cuatro días después de haber sido elegido Papa.

El tema de la misericordia ha sido central en estos primeros años de Pontificado, y así en el segundo aniversario de su elección como Pontífice, Francisco anunció la promulgación de un Año Santo de la Misericordia.

Fue el Papa en persona quien lo comunicó, durante la liturgia penitencial que presidió en la Basílica de San Pedro y en la que confesó a algunos fieles.

Estas son las palabras con las que el Papa Francisco anunció el Año Santo: «Queridos hermanos y hermanas, he pensado a menudo cómo podría la Iglesia hacer más evidente su misión de ser testimonio de la misericordia. Es un camino que comienza con una conversión espiritual. Por esto decidí promulgar un Jubileo Extraordinario que tenga en su centro la misericordia de Dios. Será un Año Santo de la Misericordia. Lo queremos vivir a la luz de la Palabra del Señor: “**Sed misericordiosos como el Padre celestial es misericordioso**” (Lc 6,36).

«Estoy convencido de que toda la Iglesia podrá encontrar en este Jubileo la alegría para volver a descubrir y hacer fecunda la misericordia de Dios, con la que todos somos llamados a dar consolación a cada hombre y a cada mujer de nuestro tiempo. Lo encomendamos desde ahora a la Madre de la Misericordia, para que dirija hacia nosotros su mirada».

«Yo creo que este es el tiempo de la misericordia. Este cambio de época, incluso muchos problemas de la Iglesia –como un mal testimonio de algunos sacerdotes, incluso por problemas de corrupción en la Iglesia–, como el problema del clericalismo, por poner un ejemplo, ha dejado muchos heridos, muchos heridos. Y la Iglesia es madre: debe ir a curar a los heridos, con misericordia. Si el Señor no se cansa de perdonar, nosotros no tenemos otra posibilidad, que es esta: antes que nada curar a los heridos... Es mamá, la Iglesia, y debe seguir adelante por esta vía de la misericordia. Y encontrar una misericordia para todos. Yo pienso, cuando el Hijo pródigo volvió a casa, el papá no le dijo: “A ver, tú, siéntate. ¿Qué hiciste con el dinero?”. No: ¡hizo fiesta! Después, tal vez, cuando el hijo quiso hablar, habló. La Iglesia tiene que hacer así” (Declaraciones a los periodistas regresando de Brasil).

El Papa Francisco quiere favorecer el redescubrimiento del sacramento de la penitencia y de la reconciliación, y recordar que «Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de pedirle perdón».

La bula será publicada el Domingo de la Divina misericordia (12 de abril), instituido por Juan Pablo II. Este nuevo Año Santo no es parte de la serie de los “ordinarios” celebrados cada 25 ó 50 años (el último fue el gran Jubileo de 2000), sino que forma parte de los Jubileos “extraordinarios”, que la Iglesia promulga en momentos particulares de la historia.

«La vía de la Iglesia –dijo el Papa durante la importante homilía del pasado 15 de febrero con los nuevos y viejos cardenales– es la de no condenar eternamente a nadie; infundir la misericordia de Dios a todas las personas que la piden con el corazón sincero; la vía de la Iglesia es justamente la de salir del propio ámbito para ir a buscar a los que están lejos, a los que están en las «periferias de la existencia», es decir, adoptar íntegramente la lógica de Dios y seguir al Maestro que dijo: “**No son los sanos los que**



necesitan a un médico, sino los enfermos; yo no vine a llamar a los justos, sino a los pecadores, para que se conviertan”».

«Nadie puede ser excluido de la misericordia de Dios; todos conocen la vía para acceder a ella, y la Iglesia es la casa que acoge a todos y no rechaza a nadie. Sus puertas permanecen abiertas de par en par, para que todos los que han sido tocados por la gracia puedan encontrar la certeza del perdón. Cuanto más grande sea el pecado, mayor debe ser el amor que la Iglesia expresa a los que se conviertan».

Bula Misericordiae Vultus

El lema del Año Santo es: “*sed misericordiosos como el Padre es misericordioso*”.

Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre “*rico en misericordia*”. Tenemos que contemplar el misterio de la misericordia, para ser imagen nosotros de esa misericordia.

- he anunciado un **Jubileo Extraordinario de la Misericordia** como tiempo propicio para la Iglesia, para que haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes.
- El Año Santo **se abrirá** el 8 de diciembre de 2015, solemnidad de la Inmaculada Concepción. Tendré la alegría de abrir la **Puerta Santa**. En esta ocasión será una **Puerta de la Misericordia**, a través de la cual cualquiera que entre podrá experimentar el amor de Dios que consuela.

El domingo siguiente, III de Adviento, se abrirá la Puerta Santa en la Catedral de Roma. Y establezco que también lo sea en cada Iglesia particular, en la Catedral que es la Iglesia Madre para todos los fieles.

- **Cada Iglesia particular (diócesis), estará directamente comprometida a vivir este Año Santo como un momento extraordinario de gracia y de renovación espiritual.**

He escogido la fecha del 8 de diciembre por su gran significado en la historia reciente de la Iglesia. En efecto, abriré la Puerta Santa en el 50º aniversario de la conclusión del Concilio Ecuménico Vaticano II. La Iglesia siente la necesidad de mantener vivo este evento. Un nuevo período de su historia: anunciar el Evangelio de un modo nuevo. Una nueva etapa en la evangelización de siempre.

- «*En nuestro tiempo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad*” (Juan XXIII).

El Año jubilar **se concluirá** en la solemnidad litúrgica de Jesucristo Rey del Universo, el 20 de noviembre de 2016.

- **¡Cómo deseo que los años por venir estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios!**

“Es propio de Dios usar misericordia y especialmente en esto se manifiesta su omnipotencia”.

- La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo.
- Un “Año de gracia”. Dejémonos sorprender por Dios.
- La primera tarea de la Iglesia es introducir a todos en el misterio de la misericordia de Dios, contemplando el rostro de Cristo.
- En este tiempo hemos de escuchar más intensamente la palabra de Dios y meditarla.
- Hemos de abrir nuestros ojos a las miserias del mundo, escucharlas y aliviarlas.
- Quiero que el Pueblo de Dios reflexione sobre las Obras de Misericordia.
- “Al atardecer de nuestra vida seremos juzgados en el amor” S. Juan de la Cruz.
- Hemos de iniciar una peregrinación para llegar a obtener la meta de la misericordia.
- El Jubileo lleva consigo la indulgencia: el perdón de Dios no conoce límites.
- La Iglesia no ha de cansarse nunca en ofrecer misericordia y ser siempre paciente en confortar y perdonar.
- María, la Madre de la misericordia, nos ayude a redescubrir la alegría de la ternura y misericordia de Dios.

DIFICULTADES CON ROMA

Desde el principio, había deseado tener el Santísimo presente en la Capilla. Cuando todo estuvo bien acondicionado, dirigió una instancia con este fin, con recomendación del Obispo, a la Santa Sede. Y con este motivo, iba a sufrir la más dura prueba de donde menos lo hubiera esperado.

Holanda pertenecía por aquel entonces a Propaganda Fide y allí debían solicitarse los permisos. Pues bien, el 28 de febrero de 1896, el Cardenal Prefecto hizo saber a Mons. Van de Ven que no veía clara la índole del Instituto: ¿era, como así le parecía, un Instituto para hombres de edad avanzada, cuyas fuerzas iban disminuyendo, pero que no obstante querían hacerse sacerdotes misioneros? En este caso, era una empresa totalmente inútil, incompatible con las exigencias de la vida en misiones, por lo que el Obispo debía aconsejar al Fundador desistir de su obra y dedicar su celo a otra empresa más útil.

Mons. Van de Ven se apresuró a aclarar todo lo referente a la obra y al Fundador al Card. Ledochowsky, Prefecto de Propaganda, en carta del 5 de marzo de 1896. El 13 de marzo, el Cardenal agradecía al Obispo su información, y en lo referente al Instituto le decía que si tenía como fin ayudar a la diócesis que bastaría con la aprobación del Obispo. Pero que a Propaganda Fide no le agradaba considerarlo como un Colegio para las Misiones, y por eso no concedía el favor solicitado.

Al poner el Obispo en conocimiento del P. Fundador todo esto, éste quedó muy impresionado, y entre el miedo y la esperanza escribió al Obispo el 17 de marzo de 1896: "si sólo es una tentación más, la aguantaré con la gracia de Dios resignadamente. Si fuera una prueba de que ni Dios ni la Iglesia bendice esta empresa estoy dispuesto a abandonarla, aunque en vista a las peticiones que ya he recibido, me parece que en este terreno se puede hacer mucho bien".

Inmediatamente puso estas dificultades en manos del Card. Langenieux, que le tranquilizó, y le pidió que realizara un informe completo sobre su obra para presentarlo personalmente al Cardenal Prefecto en Roma. Berthier escribe así el 26 de marzo: "Han pasado seis meses desde que se realizó la fundación, y se han originado gastos y dificultades, pero gracias a Dios, no tengo deudas. Tengo un centenar de peticiones de admisión. Si tengo seguridad en cuanto a la bendición de la Iglesia, me atrevo a seguir con la obra y a ampliarla, sin causar nunca deudas. Sin embargo, si la Santa Sede desaprobara el plan, también estoy dispuesto a dejarla, sin mirar los inconvenientes que todo eso causaría los bienhechores y a mí mismo".

Cada año, en la Iglesia, se convocan unas jornadas de especial dedicación a un tema importante. No porque no sea siempre esencial, sino para, de una forma especial, renovar el compromiso y reasumir, saliendo de la rutina, nuevamente el esfuerzo para llevarlo a la práctica.

Estamos ya pasando la mitad del **AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA**. Desde su comienzo ha sido un momento importante de oración, de encuentros, de celebraciones: Oración, para pedir por las vocaciones; encuentros para lograr por caminos nuevos, compartir experiencias y asumir un trabajo en común que haga realidad la unidad de la Iglesia desde los diversos carismas; celebraciones para recuperar la ilusión y la esperanza que, a veces, perdemos por la situación actual de nuestro mundo.

También la Conferencia Episcopal ha publicado **IGLESIA SERVIDORA DE LOS POBRES**. En ella se nos recuerda, como a menudo lo hace el Papa Francisco, que nuestra opción de vida debe ser especialmente por los pobres, los marginados, los que no cuentan para nadie, pero para Dios son los más importantes. Ejemplo de ello nos dio Jesús a lo largo de su vida. "Os he dado ejemplo, haced vosotros lo mismo", nos dice poco antes de entregar su vida para nuestra salvación.

También el Papa Francisco ha convocado el **Año de la Misericordia**, con la Bula **Misericordiae vultus**, que en las páginas centrales podéis leer.

A nivel de nuestra Congregación MSF, en primer lugar quiero citar el Capítulo Provincial de nuestra Provincia de Madagascar, que pasaba por serias dificultades. Es una Provincia floreciente, con vocaciones abundantes y necesitaba renovar su forma de trabajar, fomentar más la unión entre todos, lo cual parece haberse logrado al trabajar todos con sinceridad y poner la mejor de las disponibilidades para seguir adelante y compartir en favor de la Misión todas las capacidades de cada uno.

En Samarinda (Indonesia), tenemos un nuevo Arzobispo MSF, Monseñor Harjo, que sigue la tarea de Monseñor Sului, tempranamente fallecido. Que Dios le premie su trabajo y sus desvelos.

Finalmente, en medio de un ambiente de cierre y uniones de Provincias, ante la llamada del Obispo de Santa Clara, en Cuba, para trabajar en su Diócesis, nuestra respuesta ha sido positiva. Es una forma de mostrar que no sólo se cierran misiones o Provincias, sino que también sigue presente lo que nuestro Padre Fundador nos decía: "Ir a los que están lejos". Con ilusión y confianza acogemos esta nueva tarea y ya se están preparando algunos sacerdotes para ir a trabajar allí.

En Octubre tendremos el **CONSEJO DE LA CONGREGACIÓN**, para revisar nuestro cumplimiento del Capítulo General y ver lo que cada una de las Comisiones (Familia, Misiones, Formación...) ha ido proponiendo y va realizando en estos momentos.